



Número 9.

DORNALECHE Y REYES

Editores.

"FIN DE SIGLO"

PANIFICACIÓN MECÁNICA A VAPOR

PREMIADA
CON MEDALLA DE ORO



TRES AMASIJOS DIARIOS



REMEMBER

GALLETA PARA FAMILIAS



CROISSANTS

BISCOCHOS DE TODAS CLASES

Calle Colonia, núms. 189 á 193 SATURNO MUÑOZ Teléfono la Cooperativa, 240



Cognac-quina Piriápolis

La Cognac-quina Piriápolis,
es el producto seleccionado y especial de las uvas de nuestros
viñedos, que es con lo que
se fabrican los COGNACS más reputados de Europa

Es un licor delicado, tónico: un gran aperitivo

PARA LAS PERSONAS DÉBILES ES EL MEJOR RECONSTITUYENTE

Para evitar falsificaciones exíjase la firma del gran establecimiento cuyo
nombre lleva sobre el cuello de cada botella.

Se encuentra en venta al detalle en todas las casas más acreditadas, Cafés,
Restaurantes, Boticas, Confiterías, Hoteles y Almacenes.

DEPÓSITO POR MAYOR:

CALLE 18 DE JULIO, N.º 71

Amara Blanqui

En la playa

Eran las seis de la tarde
poco más ó poco menos.

Sofocaban los calores
terribles del mes de Enero
y todo el mundo deseoso
de respirar aire fresco
se transportaba á Ramírez
en los wagones repletos.

La playa estaba serena,
el agua como un espejo
y el sol en el horizonte
poco á poco se iba hundiendo.

Tan sereno y tan azul
como el mar estaba el cielo
y como el cielo el ambiente

también estaba sereno.

Una brisa imperceptible
llegaba como un aliento
acariciando los rostros
con los halagos de un beso
y yo desde la terraza,
junto á una mesa de hierro
cómodamente sentado
gozaba de todo aquello,
bebiendo un AMARA BLANQUI
servido como refresco.

El cuadro era muy hermoso,
el panorama soberbio,
pero el AMARA con goma
era mejor que todo eso.

ÚNICO REPRESENTANTE:
SANTIAGO GARAVAGNO

Teléfonos:
LA COOPERATIVA, 111
LA URUGUAYA, 24

DEPÓSITO PROVISORIO:
CALLE 18 DE JULIO, 220

C. Galli, Franco y Cía

Sucesores de Galli y Cía.

PAPELERÍA

Depósito de papeles para tipografía y litografía

Único en su género en el Río de la Plata

GRAN TALLER DE ENCUADERNACION

montado con las máquinas más perfeccionadas
para la fabricación de libros en blanco de todas clases, y rayados

Libros en blanco,
papel para escribir, papel pintado,
especialidad
en artículos de fantasía,
útiles para Escuela, artículos
de Escritorio,
tinta, maquinaria, tipos de imprenta,
especialidad
en encuadernaciones de lujo.

25 DE MAYO, 304, 306, 308, 310 Y 312.

MONTEVIDEO.

Las sabrosas
galletitas **LOLA**
de C. ANSELMI



Se sirven en todos los recibos familiares, como
acompañamiento preciso de una aromática taza de té.
Por su sabor agradabilísimo y delicadeza de con-
fección, se ha impuesto en todas partes. Es la ga-
lletita de moda en todas las recepciones.

LOS REPUTADOS VINOS
SE VENDEN POR

MAYOR Y MENOR

Colonia, 96.

Campisteguy & Cía

Reparto á domicilio.

DISPONIBLE

Farmacia Barabino

CALLE 18 DE JULIO, 328, ESQUINA CUAREIM.— MONTEVIDEO

Depósito de drogas y productos químicos.

Gran surtido de especialidades

de todas clases y procedencias.

DEPILATORIO AMERICANO

preparado infalible para la destrucción del vello y pelos mal colocados en la cara y brazos, el frasco \$ 0.50

Aguas minerales.—Perfumerías finas de las más acreditadas marcas.

Espojas finas para baño y tocador.—Instrumentos de cirugía.—Alimentos especiales para enfermos y convalecientes.—Casa especial en Te Souchong, etc.

PREPARACIÓN DE LA CASA:

Vino de quina, Peptona al lacto-fosfato
de cal á base de vino de Málaga dulce, Tónico-Reconstituyente,
Emulsión de aceite de hígado de bacalao á base
de hipofosfitos lacto-fosfato de cal.

Elaboración

de pan de todas clases
con harinas especiales. Repartos
de mañana y tarde.

Galleta para la marina
familias y la

campana, de todas clases.

Especialidad

en

bizcochos á la vainilla,
y de otras clases.

Panadería de la Marina

de JULIO H. PÉREZ

Esta casa se encarga * * * *

* * de proveer para la marina

Servicio esmerado.—Precios módicos

Teléfono: LA COOPERATIVA, 523.

Solís, 2 y Rampla 53.

Montevideo.

Fotografía Universal

DE

ALEJANDRO BASELLI

CALLE SAN JOSÉ, Núm. 100

Sección amena

Á cargo de Blas Mil

FRASE HECHA

JEROGLÍFICOS



TARJETA

Tina di Lorenzo es una
maravilla

R. T. de B.

Formar los apellidos de dos escritores uruguayos y el del presidente de una gran nación.

LA MUERTE

Hombre Hombre Hombre

POY-DE-SUE

APELLIDO CONOCIDO

E 111000 Z

SISEBUTO 5.º

POS POS POS

NAN DE LA MARTINA.

LOGOGRIFO

1	Consonante.
45	Mota musical.
478	Verbo.
6517	Parte de la cara.
17345	Planta.
326745	Part. pasado.
1234567	Ciudad argentina.

D. S. C.

Soluciones.—Alacróstico: *Burladero*. A la charada primera: *Margarita*. A la segunda: *Silaba*. Al jeroglífico primero: *Tres veces dos igual seis*. Al segundo: *Sincopar*.

Mandaron las soluciones: *Kan de la Martina*, *Lintermita*, *Lili*, *Mimosa*, *Clarín*, *Padrin*, *Sayago*, *Sisebuto 5.º* y *Luis A.*—Del primero y segundo jeroglífico no recibimos ninguna solución exacta.

Correspondencia de ROJO Y BLANCO

Tarjetero Postal

Un indiscreto.—Montevideo.—La noticia autora de los versos, es por demás novicia en el arte poético. Regulele un decímetro para medir los versos.

Jullito.—Montevideo.—Aceptado. Envíe las fotografías y se le enviará el periódico.

Perico Flaco.—Buenos Aires.—Sus *Recuerdos mercedarios* son interesantísimos, pero hostiles a determinada persona. Por eso no se publican.

L. A. R.—Montevideo.—No tiene usted por qué dar las gracias. Recibimos sus *Casas de Pepe*.

J. G. H.—Paysandú.—Muy bonito su artículo. Siga enviando primeros de esa especie.

J. A. E.—Nueva Palmira.—Recibimos fotografías y folletos. Puede mandar los clichés que anuncia y escribir lo que guste.

C. U.—Montevideo.—Ya ve usted que todo lo que envía es acogido con premurosa satisfacción. *Bis!*

Carlos Marino.—Montevideo.—Muy bonito su cuento; irá próximamente.

M. Pose M.—Montevideo.—Ahí van cuatro de sus versos para solaz de nuestros lectores.

Un avistoso de amor es amargura

Cuando cambia radicalmente ó es ofendido,

Una faz de carillo muy escondido.

Que aterra hallándose en la sepultura.

En cuanto á su prosa... es todavía peor que su poesía.

¿Como ha hecho Vd. ese milagro?

M. D.—San José.—Gracias mil.

C. B.—Montevideo.—Se ha perdido. Envíe otra.

A. F. G.—Montevideo.—Está bien escrito pero no tiene interés. Envíe otra cosa.

M. F.—Montevideo.—Irán próximamente.

Nba.—Montevideo.—Su soneto con estrambote sería bonito, si no tuviera un serio defecto de factura.

E. H. D.—Buenos Aires.—Aceptamos el soneto.

A. Calderón.—Le agradeceríamos si sustituyese su juego por otro más corto. Si no puede, lo publicaremos el domingo, siempre que nos envíe la solución antes del martes próximo.

Luis Llop.—San José.—Aceptamos sus jeroglíficos, y esperamos otros.

Kun de la Martina.—San José.—Recibimos la docena y media. Lo felicitamos por su fecundidad, y agradecemos el envío.

Lili.—Tendremos en cuenta sus juegos. Mandé otros.

D. B. (*Lintermita*).—Haciendo algunas modificaciones se podrá publicar.

Padrin.—Recibimos sus juegos. Gracias.

S. B.—Sayago.—Cambie sus iniciales por un seudónimo.

J. I. M.—Montevideo.—No son del todo malos, pero se ve que los puede hacer mejores. Repita.

Á los señores agentes

Rogamos á los señores Agentes presten atención al *Correo Administrativo* en que contestamos sus pedidos y la correspondencia relacionada con este periódico.

Correo Administrativo

M. C.—Paysandú.—Recibimos giro y liquidación. Se le remitirán todos los números pedidos menos el 1.º que está reimprimiéndose y que irá en breve.

G. R.—Santa Rosa del Cuareim.—Recibimos giro. Se le enviarán sus colecciones, faltando el número 1 que se reimprime y que irá después.

A. T. E.—Zapicán.—Recibimos giro. Dámosle instrucciones por carta.

J. C.—Mercedes.—Remitidos todos los ejemplares excepción de los números 1 y 2 que se reimprimen y que irán pronto.

F. R.—Pando.—Recibimos importe de suscripciones hasta Julio 30.

I. G.—Florida.—Recibimos importe de suscripciones de Julio.

C. G. O.—San Fructuoso.—Recibimos el importe de suscripciones hasta Julio 30. Queda acreditada su comisión, agradeciendo sus buenos deseos.

M. B.—Florida.—Cobramos importe de suscripciones hasta Julio 30.

J. P. B.—San Eugenio.—Se le remitieron diez colecciones más. Los números 1 y 2 que están reimprimiéndose irán en breve. Cuente con ellos.

D. P.—Constitución.—Con este número enviamos el stampar solicitado.

***El Diario.**—Mercedes.—No tenemos los grabados que pide. Nuestro amigo Berro quedó encargado de suministrarle los otros datos.

Específico Etereo-Antireumático

DEL

Dr. SERVETTI

MARAVILLOSO MEDICAMENTO PARA LA CURACIÓN

DEL

Reumatismo, lumbago,

ciática, dolores neurálgicos,

dolores musculares, etc., etc.

Una pincelada sobre
la parte enferma calma en el acto el dolor

Depósito general:

Droguería del Indio

18 DE JULIO, 114.

MONTEVIDEO.

PASTILLAS DEL DOCTOR PUY

ESPECTORANTES   
  BALSAMICAS

Soberano medicamento

PARA CURAR

La tos, catarro,

dolor de pulmones,

bronquitis, mal aliento,

influenza, asma, etc., etc.

Basta una sola pastilla del doctor PUY para calmar
la tos, y un día para curarla

No es remedio secreto, pues su fórmula va impresa en
cada caja

Las pastillas del doctor Puy NO SON NEGRAS
NI CONTIENEN OPIO

SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS



Rojo y Blanco

SEMANARIO ILUSTRADO

DORNALECHE Y REYES
EDITORES

ADMINISTRACIÓN:
CALLE 18 DE JULIO, 77 Y 79



MUEL BLIXÉN
DIRECTOR

Año I

MONTEVIDEO, 12 DE AGOSTO DE 1900

Número 9

Golpe de sombra

Y al primer golpe de luz, la Acción hizo girar su engranaje de oro. Y en todo el jardín, dulcemente bañado por una lluvia de finísimo polvo amarillento, vibró la armonía del trabajo, mientras que de la infinita curva esmaltada de gloria, llegaba la caricia de paz, tibia y agradable como un abrigo de plumas...

El grito de la vida se esparce en el ambiente sereno, con las resonancias del triunfo más noble. Por la frente de los hijos del taller cruza la gota de sudor que, descomponiéndose como un prisma los rayos de sol, parece una estrella diluida. Flota en todas partes el bienestar que prodigan las cosas buenas que se hacen y no se dicen... Una hieródula mueve anhelante la cárcola de su herramienta; un azahar teje la toca simbólica para una novia; un clavel disciplinado machaca en su mortero chinesco esencias y polvos de colores; un jazmín cose ágilmente una gorra armada para una niña recién nacida. Y allá, medio oculta á los ojos de los extraños, entre las ramas de una magnolia, está la eterna é infalible tejedora... tejiendo... tejiendo...

Ni el más leve rumor de pedantesca altanería; ningún ruido que quiebre el murmullo de la acción laboriosa. Los renuentes no han conseguido aún pisar este retazo de mundo... Cada flor es un obrero infatigable; cada brazo es un émbolo; cada surco es una boca, abierta por una sonrisa... Y el rey amoroso sube y sube, y la gran cuna se estremece al contacto de su dorada caricia, y el azul de Sajonia adquiere en las alturas un pálido cambiante, alegre como una cosquilla y suave como un beso de dama...

La visión de la paz, la leve y blanca, agita sus alas con cadencias de himno, y la onda que impulsa su vuelo, tiene para las almas el roce inci-

tante de la vida, y para las frentes la suavidad de la unción. Cobijadas por esas grandes alas que se tienden en el espacio como los brazos de Dios, todas las espaldas están noblemente encorvadas... Un crisantemo hila en su huso ya gastado por la labor continua; un lirio, terso como el rostro de las muñecas, lee con las

manos en las sienes y los codos apoyados sobre su trípode (le llaman *el dulce poeta*); un miosotis casi tan pequeño como el gazmol, labra su huerta; una azucena, que semeja una copa de porcelana mirando al cielo, observa desde su mirador el movimiento de los astros, y pretende encontrar en el alcohol la causa del color rojo subido que afea las mejillas del *rey sabio*. Ya había dicho ella, en uno de sus estudios celestes, que tan encarnado monarca era un borracho cariñoso... un gran borracho de fiestas!...



Oscar G. Ribas

Todo se mueve. La aguja se hunde en la tela; el martillo vibra sobre el yunque, como un llamado de gloria; el formón extrae cintas curvas de la madera generosa; la pluma corre sobre las páginas blancas del block, con su ruidillo intermitente; la azada se interna en el surco, como buscando algo para mañana...

Pero, una tarde, nebulosa como las noches de la ciudad de las fábricas, se oyó de pronto un ruido extraño, desconocido hasta entonces. Un grito alarmante atravesó el jardín, de una punta á la otra. Rojo de vergüenza, el *rey sabio*, que todo lo veía al través de la bruma, cogió un celaje y se embozó como una doncella de *naplouse*. Hubo una palabra lanzada á los aires, que resonó convulsa y altanera: *Yo!*... Y todos querían *sentarse* y sólo había un *asiento*...

La hieródula dejó de mover la cárcola de su

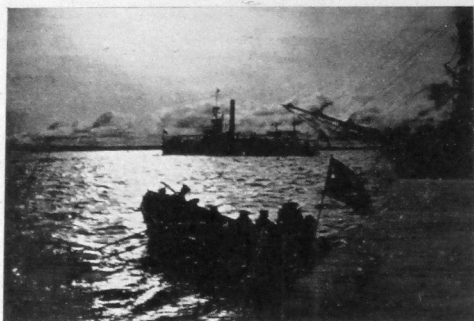
herramienta; el azahar no concluyó la toca simbólica para la novia; el clavel disciplinado no machacó en su mortero chino más esencias ni polvos de colores; el jazmín no quiso terminar la gorra arañada para la niña recién nacida... La gota de sudor no tuvo los cambiantes de la estrella diluida... Y, embozado como una doncella de *napouse*, hacia la enorme garganta en acecho,

el rubio emperador bajaba, bajaba, como una hostia de sangre... Y en tanto, allá, medio oculta á los ojos de los extraños, entre las ramas de una magnolia, abstraída y afanosa continuaba la eterna é infalible tejedora... tejiendo... tejiendo...

Oscar C. Ribas.

Montevideo, Junio de 1900.

Instantáneas



El cañonero "Wilmington"

cañonero norteamericano *Wilmington*, fondeado en la rada exterior del puerto, y en momentos en que uno de sus botes se le aproxima. La fotografía es notable por el curioso efecto de luz en las olas y en el cielo, y por la nitidez con que se destacan las negras siluetas de los barcos sobre la clara superficie de la bahía.

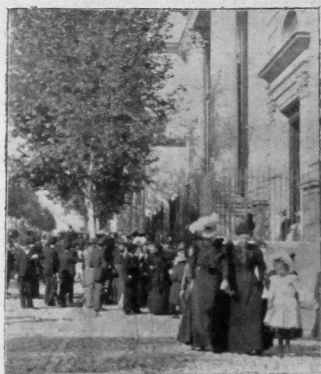
No menos hermosa es la instantánea que representa una escena dominguera frente al pórtico de la *Iglesia del Seminario*, cuyas misas están, por decirlo así, de moda. Bajo los frondosos plátanos se apeñusca la gente, para ver el desfile de hermosas y aristocráticas feligreses. En primer término, y á pesar de la pequeñez del grabado, podrán nuestros lectores reconocer á personas de fuste, sin perjuicio de reconocer también que el fondo del cuadro tiene particular interés por el movimiento, por la vida del grupo, sorprendido en el instante en que presentaba un artístico golpe de vista...



En el Prado

ROJO Y BLANCO ha encontrado propicio ambiente de simpatías generales, debido principalmente á la colaboración asidua, constante y valiosa de una infinidad de protectores anónimos. No sólo llueven sobre su mesa de redacción artículos y poesías, sino también dibujos, caricaturas y pruebas fotográficas. De éstas algunas son notables, como podrán ver nuestros lectores por las pocas muestras que les presentamos en seguida.

Un aficionado, cuyo nombre ignoramos, nos ha remitido la vista del



Saliendo del Seminario

En la tercera instantánea estamos en el Prado, á la hora del paseo *high life*.—De su lujoso *milord*, descienden tres niñas conocidas, para desentumecer los piecitos, paseando en las calles sombreadas por gigantescos eucaliptos y acacias frondosas. Algunos jóvenes detienen el paso para admirar á las tres bellezas que llegan, y una muchacha pobre queda embohada frente á las elegantísimas, admirando, con su novelería infantil y con los ojos y la boca muy abiertos, el color, el corte y la hechura de los vestidos

el adorno llamativo de los sombreros y la riqueza de las alhajas.

De Trinidad nos ha llegado otra vista curiosa, que debemos á la inteligente actividad del señor Ramón Figuerido. Nos referimos á la que representa al viejo coronel don Jerónimo Amilivia, caudillo nacionalista de aquella localidad, piloteando una embarcación de que es inventor y de la cual se sirve para atravesar un arroyo que tiene en su estancia. El veterano es conocido como militar valeroso y de experiencia, y la gente del pago se llena la boca con el relato de sus hazañas; pero pocos saben que tenga aficiones de ingeniero mecánico. El barco inventado y construido por el coronel, es una especie de balsa, movida por ruedas y manejada por medio de remos. Una plataforma de tablas sobre dos pipas vacías, unos pedales para mover las ruedas y... nada más.

El barco del coronel no es precisamente el *Leviatán*, pero presta sus valiosos servicios. En la fotografía que publicamos, el coronel Amilivia maneja los remos que hacen de timón, mientras un amigo suyo y el señor cura de Trinidad dan movimiento á los pedales, para atravesar la aguada mansa contenida por el muro del tajamar....

De la variada y preciosa colección del señor Casterán es la otra instantánea que representa la clientela del naranjero. Todas las tardes, los domingos y fiestas de guardar, puede verse la misma



El coronel Amilivia en su barco



Los clientes del naranjero

escena, allí, por la playa de la Aguada, donde hay aún grandes cuadriláteros llenos de agua de la cual surgen matas hirsutas de espadañas y juncos, entre las cuales nadan majestuosamente los zamaragullones. La muchachada se reúne allí para perseguir á los pobres pajarra-cos á pedrada limpia, ó para hacer cacería de ranas en el borde fangoso de los charcos, ó para perseguir vivaces lagartijas entre las plantas pálidas y rastreras que cubren los descampados arenosos. Á cierta altura de la tarde, se hace sentir la sed con imperiosas exigencias, y entonces es cuando hace su aparición triunfal el viejo vendedor napolitano, con sus dos canastas repletas de naranjas paraguayas, que pregona con monótona cantilena: «*La naranja, naranquita. — Á vintén la más chiquita!*»

El último grabado nos exhibe una escena que se puede ver todos los días en la playa, frente á la estación Central del ferrocarril, llamada antiguamente el *puerto de los carreños*. En las primeras horas de la mañana envían casi todas las caballerizas sus mancarrones para que se bañen y se limpien en la onda salobre... Los animalitos se muestran rebacios, con estos fríos, á entrar en el líquido elemento, ó se asustan del leve hervor de espuma que avanza en la cresta de las ondulaciones azulado del mar; lo cierto es que el muchacho conductor se cansa el brazo tirando del cabestro, sin conseguir que avancen los empacados, hasta que al fin resuelven la situación algunas pedradas oportunas que los caballos reciben en el lomo y que son propinadas por algún pillete desocupado que contempla la escena desde la orilla....



El baño de los caballos

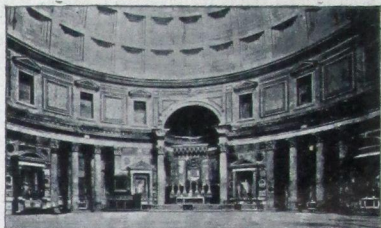
La tumba del rey Humberto

DAÑOS hoy, reproduciendo fotografías directas, la vista del frente y del interior del Panteón en que han sido depositados los restos del segundo rey de Italia, Humberto I de Saboya, junto á los de su padre, Víctor Manuel I.

El panteón es una iglesia, y se le conoce también por el nombre de Santa María Rotonda. Es uno de los edificios mejor conservados de la antigua Roma, á pesar de que por allí, como por el Coliseo, pasaron los Bárbaros y los Barberini.



Fachada del Panteón



Interior del Panteón

Construido por Agripa, yerno de Augusto, el Panteón fué en el año 609 de la Era Cristiana, consagrado al culto católico, bajo el título de Santa María de los Mártires, dando lugar esa consagración al establecimiento de la fiesta de todos los Santos.

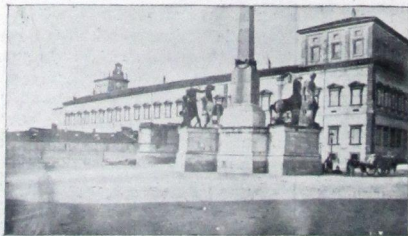
Reposan en el Panteón, el divino Rafael y algunos otros pintores ilustres como Pierin del Vaga, Aníbal Carraccio y Juan de Udina. En 1878 fué sepultado en el lado derecho del altar mayor el rey Víctor Manuel, y desde entonces tomó esa iglesia el carácter de panteón nacional para el gobierno italiano.

La Casa de Saboya tiene, sin embargo, su panteón real en la iglesia de la Superga, cerca de Turín, construida á principios del siglo XVIII, y donde están sepultados la mayor parte de los antecesores y deudos de Humberto, desde Víctor Amadeo II, rey de Cerdeña, hasta Amadeo, duque de Aosta.



Iglesia de la Superga

La Superga es como el Escorial para los reyes de España, y sin el significado que el panteón de Roma puede tener desde el punto de vista nacional ó de la posesión de Roma por los reyes de Italia, ningún lugar sería más deseable para el reposo eterno del monarca muerto tan trágicamente, que esa iglesia de la Superga, erguida sobre la montaña, en frente de Turín, en frente del gran Monte-Cenis y del Monte Rosa, y dominando los valles risueños del Po. Allí la soledad y el silencio dan solemnidad á la tumba, y si algún eco llega hasta su altura, es el de los cantos sencillos de algún labrador de la vecina campiña, es el acento del antiguo y leal súbdito de los señores de Saboya y Cerdeña, no el eco de la muchedumbre inquieta, ni el rencoroso grito del hombre de la ciudad que discute ó protesta.



Palacio del Quirinal.—Residencia de los Reyes en Roma





Rincón azul

Mirad ese rostro de expresión suave, tranquila y candorosa; contemplad esos ojos pensativos que parecen reposarse, lánguida y afectuosamente, sobre las personas y los objetos; fijaos en la gracia con que la blanca mantilla encuadra el óvalo perfecto de la cara, y confesadme que no habeis admirado jamás, belleza más atrayente y seductora... Hay un contraste curioso entre la gracia picante del clásico tocado español, y la ingenuidad que revela esa cara bonita. ¿Bonita, digo? Mucho más.



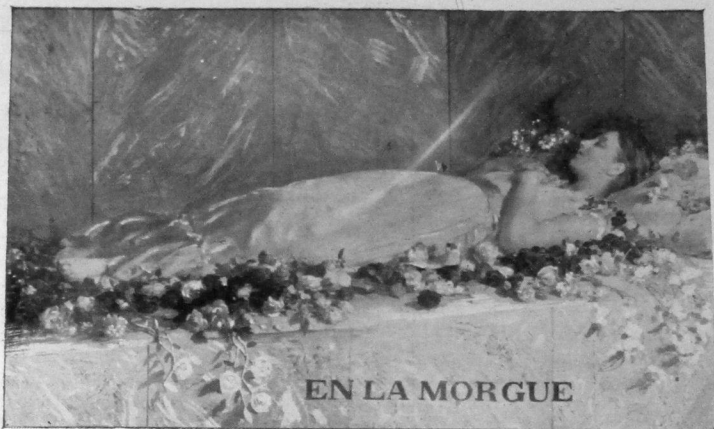
Es la de esta niña una de esas hermosuras convincentes, que infiltran su mágica seducción aún en los más rehacios al sentimiento estético. Y esa seducción es tanto más rara cuanto que nace de dos bellezas armónicas: la física y la moral. Todo el que mire con atención ese rostro de virgen, que tiene la pura delicadeza del lirio y de la azucena, exclamará de seguro: — «Qué hermosa es!» pero agregará enseguida: — «Y qué buena debe ser!»



En traje talar, con clámide y con peinado griego se presenta la segunda de mis fotografiadas, y justo es confesar que el traje excéntrico, da cierta originalidad á su silueta bien moderna. Esta niña, en su delicadeza juvenil, merecería provocar el elogio ático, y la ponderación anacreóntica. Alceón y Safo no tienen, en sus estrofas, ditirambos suficientes para cantar su gentileza, que volvería locos, sin duda, á los jóvenes atenienses del tiempo de Pericles, si les fuera dado ver á la niña, al cruzar bajo los pórticos del Foro, si no con la majestad de una dea, al menos con las gracias de una ninfa...

En la tercera admirarán ustedes una de las mujeres más gallardas de Montevideo. Si hay en el mundo lo que se llama un *cuerpo bonito*, ese es el suyo. Todo lo que dicen los poetas de la esbeltez de los juncos y del ondular de las palmeras, no basta para ponderar la grácil elegancia de su talle. Cuando pasa por la calle, erguida como una soberana, todos los ojos se van tras ella, y todos los hombres rinden pleito homenaje á su hermosura. Es un caso curioso, de admiración unánime, pues hasta el momento no conozco opinión alguna discrepante. Y lo mejor es que, según me aseguran, ese cuerpo bonito no es más que el lujoso y digno estuche de una joya de inestimable valor: un corazón de oro!

Trilby.



EN LA MORGUE

CUALESQUIERA de los trenes que pasan por la puerta del Casino, me sirven para ir á comer al Hotel del Globo, en la *rúa Direita*.

Cotidianamente, y unas cuantas cuadras antes de llegar á él, salto á tierra al extremo de un des poblado que hay en el trayecto; y arrastrado por irresistible impulso de miedo, con incierto paso y cobarde indecisión, entro en una especie de capilla ardiente, allí situada.

Es la *Morgue* de Río Janeiro.

En la exacerbación de esta tenaz dolencia moral que aquí soporto un rato, á diario, de compañía con los cadáveres de la *Morgue*, proporciona á mi espíritu un áspero deleite amargo. Más de una noche, en aquel recinto, recordando el pasado como una pesadilla mortal, mirando á los muertos, he solido preguntarme: ¿qué diferencia existe entre éstos y yo?... Y los inertes,— con esa mueca atroz que la muerte dibuja en los labios descompuestos — parecían responderme: «¡Unas cuantas horas de más, ó de menos, que nada significan en el reloj del tiempo... eso es todo!...»

Allí, diariamente, expuestos sobre mesas de mármol, están los extranjeros sin familia que fallecen de la fiebre en los hoteles, y todos los desgraciados que caen en las calles y avenidas de esta inmensa ciudad, emponzoñada hoy con el aliento de la peste.

Siempre, sobre aquellas mesas aterradoras, sin ataúd, y reclinadas las cabezas sobre almohadones de mármol, á impulsos del viento proyectada sobre los rostros lívidos la humeante llama de los blandones de un altar, hay extranjeros en traje de paseo junto á niños andrajosos ó decrepitos

mendigos, transportados de los hoteles, recogidos de sobre la vía pública, ó extraídos desde el fondo de la bahía... ¡Mujeres consumidas por la miseria ó corroidas por los vicios!... En mi visita de la tarde nunca encuentro mis conocidos de la mañana; al día siguiente, tampoco los de la noche anterior están ya allí. Es aquél un teatro lúgubre, donde, á diario, una tras otra, se suceden las escenas más reales y desgarradoras de las miserias de la vida: esposas que se encuentran con el esposo apuñaleado; padres, con un hijo que se ha atravesado el corazón con una bala; hijas, con un padre mutilado por un barreno; madres, con una criatura inocente destrozada por un tren. ¡Y cuántos, sin encontrar á nadie, pasan allí los días y las noches, esperando, sometidos al potro de indecibles tormentos, creyendo que en cada camilla que llega traen al padre que falta del hogar, al hermano, al amigo querido! ¡Oh! el suplicio de estos desventurados es ciertamente más cruel que el de los primeros.

Siempre, con horror, he alejado mi vista de escenas semejantes. Ahora menos que nunca debería presenciarlas, y menos, aligirte relatándotelas. Perdóname, pero son tan intensas mis angustias, tan amargos mis presentimientos en esta noche tristísima, que me es imposible sustraerme á la punzante delectación de relatarle mis impresiones.

Arrastrado por presagios vagos, de no sé qué triste, fatal ley próxima á alcanzarme, esta noche entré á la *Morgue*, sintiendo, más que nunca, pesar sobre mi espíritu una ansiedad indecible.

Á la entrada, cerca de la puerta, había dos cajones: estaban juntos y entrelazados con ramas y y cintas: en uno, un hombre joven todavía, extremadamente varonil, refinadamente elegante. ¡En el ojal del frac manchado de sangre, lucía un



GALERÍA INFANTIL

ramo de violetas! En el otro cajón, una hermosísima mujer, vestida de gala... ¡Un mismo puñal les había partido el corazón!.....

Hacia tres meses que había llegado de Madrid. Luchador porfiado, hasta caer vencido forcejeó con rabia con su destino. Elegante y de hábitos mundanos, suavizaba su porte arrogante y la energía de su temperamento nervioso, con una distinción de maneras y delicadezas de forma de un refinamiento casi femenino. Galanteador sempiterno, fué desde su llegada á Río el ídolo de los salones de la alta aristocracia en *Petrópolis*.

En la lucha; en ese afán de renombre; en esa comezón de vivir; de escalar de una vez la montaña; primero comprometió su nombre en audaces negociaciones descalabradas. Después, en los desalentos de la derrota, olvidado de sí mismo, y como para ahogar los gritos de una conciencia atormentada, buscó refugio en el vocerío del escándalo, en el vértigo de la orgía, en los delirios del juego, hasta que, arrastrado por el torbellino de los vicios se hundió en los antros del crimen. Los diarios de la noche, llenos de edificantes detalles sobre la vida y antecedentes de familia de aquel hombre, relatan que la policía lo tenía sindicado—y como autor principal—en un robo audaz, días anteriores practicado en una casa de brillantes.

Esta tarde, en un salón reservado de uno de los principales hoteles de las afueras, determinado número de amigos y varias mujeres de vida alegre celebraban en él una comida íntima. Á los postres, el anfitrión de la fiesta, levántase sereno de la cabecera de la mesa, y aproximado á la más hermosa de aquellas mujeres, de la que estaba ciegamente apasionado, sonriente, le brinda su copa de Champaña. La mujer, aceptándola, complacida, se dispone á apurarla hasta las heces, pero el hombre, más veloz que el pensamiento y más cruel que una hiena, traidor le hunde un puñal, hasta el pomo, en el desnudo seno!

En medio de la estupefacción general, el asesino, por un instante, con feroz sonrisa, contempla á su víctima revolcándose á sus pies y á la humeante hoja chorreando sangre... lanza luego extraño grito, y asestando el arma contra su propio pecho, se parte el corazón de una puñalada!....

Allí están los dos; vengo de verlos, en la *Morgue*, cubiertos de flores. Y en tanto que sus cadáveres son objeto de la expectación y del escándalo público, en otra de las fatídicas mesas blancas, en la última, para que no estorbe el paso á aquellos caballeros de frac y á aquellas lujosísimas señoras que antes de entrar á sus palcos en el Teatro Lírico, descienden de sus carruajes á la puerta de la *Morgue* para darse el placer de contemplar de cerca á los héroes del terrible drama... junto al altar, admirablemente blanca, maravillosamente transparente, tendida está allí también, inerte y fría, una niña adolescente, de facciones delicadas, cabellera de oro, y ojos entreabiertos... ¡azules!... Sus manecitas cruzadas sobre el seno tienen las morbideces de un raso, casi impalpable. Al mirarla muerta en aquel sitio, el alma experimenta intensa sensación de indecible angustia. ¿Cómo está allí?... Aunque sin vestido y con los pies desnudos, las ropas interiores que la cubren no denotan la pobreza, ni menos la indigencia. Inquiero de los empleados que pasan junto á mí, y nadie me da razón. ¡Es verdad! ¡Qué momentos aquéllos para dedicarlos á asunto tan trivial, cuando el tiempo falta por atender á los grandes señores á la ávida cohorte aquella de brillantes mundanas escotadas, que insaciables de originales goces, compran flores á la puerta y entran en tropel, para, en extraña voluptad, regalarlas sobre aquellos dos muertos ensangrentados!....

¡Qué sarcasmo! El vicio, la depravación y el crimen glorificados y cubiertos de flores. La inocencia angelical, inadvertida, menospreciada, postergada en el último rincón...

Antes de alejarme, me acerco una vez más á contemplarla de cerca. ¡Pobrecita! La muerte pinta ya la carne blanca con tonos verdosos, pero todavía tan delicados y tan finos, que se diría que al través del cadáver una primavera transparente... y como si una llama interior encendiera el alabastro...

Esta noche, yo también he comprado flores á

la puerta de aquella fúidica capilla ardiente; y con el corazón oprimido, pensando en mis hijas, para entibiar sus pies con el vaho caliente de las rosas, y en su sueño, ungirlos de perfumes, he rodeado de rosas á la niña blanca, á la niña helada de la *Morgue*, jurándome á mi mismo no volver jamás allí.

Rafael Sienra.



En la Cordillera de los Andes

Uno de nuestros más activos colaboradores fotográficos, el joven E. Bandini, acaba de realizar un viaje á Chile, volviendo á nuestro país por el camino—á estas horas difícil y hasta peligroso—de la Cordillera. Recuerdos de ese viaje son las curiosas instantáneas que

nos remite, y que publicamos creyendo suministrar á nuestros lectores una interesantísima información gráfica, que decidirá á algunos de nuestros turistas más perseverantes, á realizar, en los días benignos del verano próximo, la travesía de la cordillera andina.

El inteligente y activo corresponsal ha tomado, entre sus instantáneas, dos salidas de misa, muy características. La primera representa el frente, en construcción, de una iglesia de Santiago, con un grupo de mujeres que salen apresuradamente, rebujadas en el clásico, severo y airoso mantón. Es salida de misa *popular*, mientras que la otra, frente á la fachada monumental de *Santo Domingo* de Valparaíso, tiene todos los caracteres de una *salida* elegante, pues los petimetres se amontonan frente á la verja, y forman fila para ver pasar á las chilenitas de ojos incendiarios...

Es también una curiosa vista de Santiago, la que representa la cumbre pintoresca del cerro de



Salida de misa de Valparaíso

Santa Lucía, con su caprichoso hacinamiento de casas encaramadas en las laderas, y con la entrada del famoso parque, donde van á buscar los santiagueños, en las tardes caliginosas del estío, aire fresco para los pulmones y sombra poética bajo los árboles frondosos...

Las vistas que siguen, corresponden al viaje por las regiones más accidentadas y abruptas de la Cordillera. Una representa la posta y el Resguardo

del río Colorado, en territorio chileno, y próximo á las altas cumbres. En esa posada encuentran asilo los viandantes á quienes abruma el cansancio ó á quienes sorprende uno de esos terribles y bruscos temporales de nieve, que abundan tanto en aquellos parajes. El Resguardo es famoso entre los viajeros que cruzan con frecuencia la Cordillera, por encontrarse en uno de los puntos más hermosos y pintorescos del espléndido panorama andino.



Cerro de Santa Lucía

rocas tienen extrañas formas: algunas se alzan amenazantes, como si desafiaran al cielo, en su tónica soberbia; otras yacen por el suelo, derrumbadas por los terremotos, calcinadas por lavas de cráteres extinguidos, como si la ira celeste hubiera castigado en ellas el orgullo insensato de sus hermanas. La nieve blanquea en los repliegues de los picachos, y brilla á la luz del sol con la pureza de un emblema virginal. No hay nada comparable á la belleza augusta de esas soledades, en que la Naturaleza parece torturada por un grande y misterioso sufrimiento. El silencio solemne sólo es perturbado por el caer monótono de las cascadas y por el aleteo potente de los cóndores, que parecen ceñir la frente majestuosa de las más altas cimas con la corona de su volido circular y sereno.



Entrada al prado de Santiago

Otro grabado representa á una caravana de viajeros, atravesando, á pie, las mayores alturas. Los arrieros, con la carga al hombro, abren la marcha, mientras los pasajeros abandonan el incómodo asiento en el ancho lomo de



Salida de misa en Santiago

La otra instantánea reproduce la vista grandiosa de un salto de agua en la vertiente chilena. El torrente baja de las nevadas cumbres, saltando por entre peñascos enhiestos, que en su hacinamiento extraño recuerdan los detalles del paisaje satánico del Broken. Las

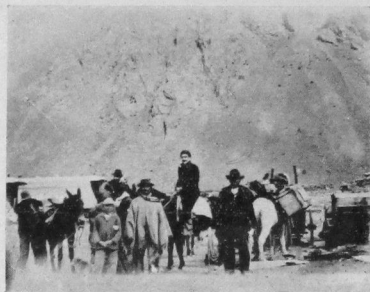


Resguardo del Colorado



Salto en la vertiente chilena

las mulas, para hacer la peligrosa travesía de un pasaje erizado de dificultades, entre dos precipicios ó en una cuesta por demás escarpada. Por fin, otra instantánea sorprende á la comitiva en el momento en que, pisando ya territorio argentino, emprende nuevamente la marcha, abandonando Punta de Vacas, cuya naciza mole se ve al fondo, enhiesta y perpendicular como un muro hecho de una sola roca.



Punta de Vacas, á 2746 metros de altura

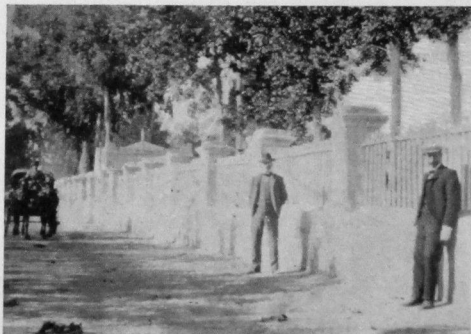


En la Cordillera

cerse, colocado de pie, y en primer término. El señor Simoes es uno de los agrónomos más ilustrados de la República vecina, y á su perseverante labor se deben muchas reformas eficaces en los procedimientos de cultivo y labranza.

El señor Bandini nos ha ofrecido nuevas vistas complementarias de su interesantísima travesía, que publicaremos gustosos, con los datos correspondientes y las informaciones ilustrativas que son del caso.

La última instantánea de nuestro corresponsal, reproduce una de las hermosas calles arboladas de la ciudad de Mendoza, donde puede decirse que comienza ó da fin, según los casos, la travesía de la cadena andina. Se ve, en la fotografía, el frente de la Escuela Agronómica, de la cual es director nuestro inteligente compatriota el señor Domingo Simoes, á quien puede recono-



Escuela Agronómica de Mendoza



A Niní

Tú eres la fresca, pálida rosa,
De los pensiles la más hermosa,
De aroma suave y embriagador,
Tú eres la brisa que, perfumada,
Trae en sus ecos dulce balada
De tierno amor,

Tú eres la aurora que en la mañana
Luce sus galas de ópalo y grana
Vistiendo el mundo de azul turquí;
Y las alondras y ruiseñores
Cantan sus dichas y sus amores,
Solo por ti,

Tú eres la luna cuya hermosura
No tiene símil, que es la más pura,
Aún más hermosa que el arrebol;
Tú eres el canto de la sirena
Que de embelesos el alma llena,
Tú eres el sol,

Tú eres la imagen que siempre veo,
Luchando en vano con el deseo,
En mis ensueños de juventud;
Nada en el mundo me gusta tanto
Como el sublime, divino encanto
De tu virtud,

Tú eres la reina que en los salones
Siembra á su paso mil ilusiones,
Luciendo altiva su majestad;
Tienes la gracia de la manola,
Y simbolizas mágica aureola
De libertad,

Eres el canto de primavera,
Tierna avecilla que en la pradera
De rama en rama volar se ve,
¡Cómo me encanta tu afán gracioso!
¡Cuánto se admira tu busto hermoso,
Tu lindo pie!

¡Cuántos afanes en mí provoca
Esa sonrisa que hay en tu boca,
Tan cariñosa y angelical!
¡Qué inmensa dicha, loca alegría,
Oír de tus labios la profecía
De mi ideal!

Lindos claveles son tus sonrojos,
Y la pureza que hay en tus ojos
Me lleva siempre de tu alma en pos;
Tú eres el ángel que en mi camino
Con sabio acierto puso el destino,
Tú eres mi Dios!

P. Drito.



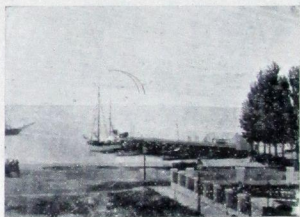


Una parte de la plaza General Artigas en un día de fiesta

Nuestra tierra

Nueva Palmira

Yo no he nacido en Nueva Palmira, pero no obsta á que la quiera mucho y de veras. Cuando sobre mi cabeza soñadora brillaba la estrella de Italia, no tenía más que una patria, la de mis padres, la de Dante y Mazzini; ahora tengo también la patria de mis amigos, la de Artigas y de Lavalleja. Amo á las dos entrañablemente y, como quiero de un modo especial á la pequeña aldea en donde recibí el primero y último beso de mi madre, así quiero al pueblo de Nueva Palmira, en donde hace diez



El muelle de pasajeros de Nueva Palmira

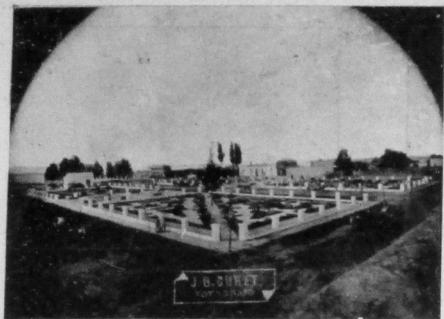


Dr. Carlos Cuneo

años sufro y trabajo y donde piensa descansar para siempre mi atribulado corazón.

Nueva Palmira se podría definir: una esperanza que sonríe al cielo, al Uruguay y al porvenir de la patria, recostada entre dos glorias: la pirámide de Solís, que en Punta Gorda recuerda una audacia europea pagada con el martirio; la de los Treinta y Tres, que en la Agraciada eterniza una epopeya americana premiada con la libertad. Entre las dos descansa Palmira y espera. Su puerto, hermoso y seguro, su encantadora posición, llave de tres ríos, los terrenos fértiles que la rodean, son sus esperanzas; la laboriosidad de sus hijos, la honestidad de los gobiernos orientales, las realizarán.

Vistas desde el río, las casas de Palmira parecen una inmensa bandada de palomas blancas esparcidas entre verdes matas, árboles y flores. Hay edificios de bastante importancia y algunos también bonitos. Además de un comercio fuerte



Plaza de los 33 patriotas

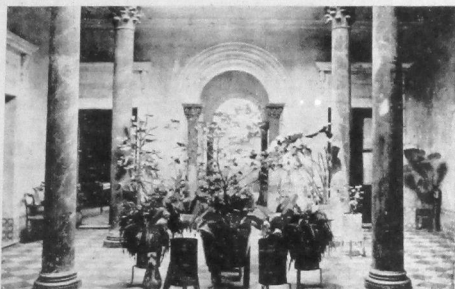
Tenemos tres colegios: uno que no ha sido nunca tal, y es la granja, la famosa granja modelo, inútil y vergonzosa sepultura de muchos miles de pesos, en la que no se ve asomar la más pequeña flor que sea promesa de una resurrección reparadora. ¡Qué desgracia y qué culpa! Desde el río parece un castillo señorial, pero en realidad no es más que un montón de escombros y una guarida de sabandijas... *las ruinas de Palmira*.

Hay un colegio para niñas, que costó al Estado una bonita cantidad. Es un edificio, en su conjunto, hermoso, que había sido lastimosamente descuidado años y años; ahora, gracias á Dios y á los hombres, se practicaron en él las refacciones más necesarias, y ya no hay peligro de que derrumbándose su techo, aplaste á las maestras y á las docientas y más alumnas que allí se educan. Es directora del colegio la señorita María Teresa Bo; su fama de educacionista de primer orden es muy bien adquirida, y, si fuera tan bien recompensada, podría ser rica de buenos pesitos, como lo es del cariño y de la gratitud de todo el pueblo. Creo que prefiere estas últimas prendas.

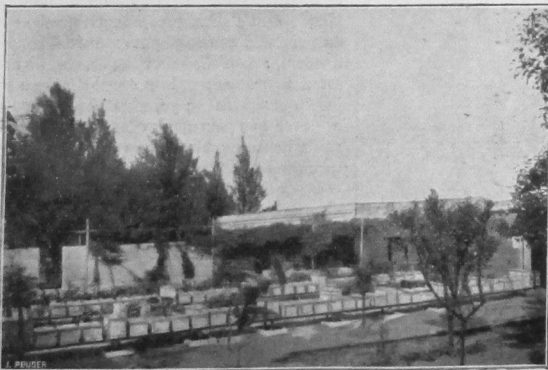
El colegio de varones no es un hermoso edificio, pero mientras no se piense en hacer otro mejor,

sirve muy bien. Es su director el excelente maestro don Sixto Perea y Alonso, á quien no hacen falta mis elogios. El mismo señor Perea tiene establecido, en un terreno adyacente, su hermoso «Apario Uruguayo»

de sistema norteamericano, por él introducido en el país. Industria nacida ayer, es ya floreciente entre nosotros, pues contamos con



Jardín de la casa del Vicecónsul de la Argentina, Alberto de Castro



El Apario





Calma chicha. — Arroyo de las Víboras.



Molino de Camacho. — Costa de Víboras.

tres importantes establecimientos: el ya dicho, el del señor Castro y el del señor Castillo. No faltó quien pretendiera sofocar tan útil industria; pero, afortunadamente en vano hasta ahora pues, si hay quien tiene agallas para hacer el mal, tampoco falta quien tenga valor necesario para hacer el bien y defender lo justo.

Nueva Palmira cuenta con cuatro sociedades de socorros mutuos: la Italiana, la Española, la Argentina y la Cosmopolita. Menos la Argentina, todas tienen edificio propio, y el de la Italiana me parece el más importante y el más hermoso. Tenemos el «Club Colón» con más de nueve años de vida, cuyas fiestas y veladas literario-musicales tuvieron bastante resonancia y, que, seguramente, dará más y mejores, porque con el tiempo todo se perfecciona. El «Club Unión» y el de «Artesanos» se ocupan de bailes que, para los mozos y los que se olvidan de su vejez, constituyen uno de los más brillantes ideales. Me olvidaba de que el «Club Colón» posee una biblioteca como de 1500 volúmenes, y que el centro «Educación Popular» tiene otra más ó menos de la misma importancia. Si las dos se fundieran en una, harían, á mi parecer, obra santa.



El diputado Moreno, en el arroyo de las Víboras, tomando datos sobre la construcción del puente

Es ésta una población esencialmente trabajadora: se podría comparar con una gran colmena en la cual los zánganos faltarán por completo, ó hubiera tan sólo los estrictamente necesarios para dar mayor realce y más precio á los industriuosos insectos que cumplen con su deber. Los palmirenses no le tienen horror al trabajo y están muy convencidos de que trabajar es el único modo de poder comer honradamente y de fomentar de veras la grandeza del país

Hablando de amor al trabajo, no puedo dejar de consagrar unas palabras á la memoria de don Felipe Fontana, á quien, vivo, amé como á un padre, y, muerto, venero como á un santo. Murió hace dos años, á la edad de 72. Intérprete marino comerciando honrado, agricultor apasionado, fundó un importante establecimiento harinero, formó una hermosa quinta-viñedo, dejó una cuantiosa fortuna, y lo que mucho más vale, dejó á sus hijos y á nuestro pueblo querido el ejemplo de una vida integérrima empleada toda en trabajar honradamente, sin querer conceder al reposo más que el estrictamente necesario para pasar de esta vida de luchas á la de las recompensas. ¡Que bendita sea su memoria é imitado su ejemplo!

Cuando se habla á quien ó de quien se quiere nunca se acabaría: así me sucede á mí hablando de Palmira, pero aunque mucho queda por decir, concluiré presentando á las *palmirenses*: son ellas muy lindas, casi divinas, así á lo menos me lo aseguran los que son jueces competentes; yo, algo viejo... puedo asegurar que son muy educadas, muy buenas é incomparablemente caritativas, y aunque por su modestia ellas se muestren ofendidas de lo que dice su pobre doctor, los hechos están ahí para darme razón.

De intento me olvidé de los médicos y boticarios, porque alabarse uno á sí mismo es muy feo, y hablar mal de sí mismo no conviene... Diré sólo que tengo la fortuna de un colega que hará mucho bien á Palmira y honrará á su patria: es el doctor Juan J. Murguía.

Carlos Cuneo.

Bellezas floridenses



Sta. Dolores Miranda



Sta. Amelia Miranda

Pensamientos sueltos

Uno de los graves defectos de las naciones que tienen escasa vida científica y artística, consiste en que los



José H. Figueira

talentos y las ilustraciones no pueden elevarse sino á una altura relativamente pequeña, que es alcanzada por las medianías, con las cuales tienen que codearse, confundiéndose así el mérito con la ineptitud.

Todo progreso implica variación. Así, no será extraño que lo que hoy consideramos verdadero, bueno y bello, en época lejana, resulta incierto, regular y mediocre.

Ningún mal es completamente reparable.

Si la sabiduría aumenta nuestra ignorancia absoluta, es indudable que el verdadero sabio ha de ser humilde.

El defecto principal de nuestro sistema de enseñanza, consiste en que pretende enseñarlo todo, olvidando que una buena parte de la educación é instrucción se adquieren fuera de la escuela y sin dirección alguna.

El error que los educadores cometen con más frecuencia, consiste en tratar á los niños como si fueran hombres, ó bien, como si jamás llegaran á serlo.

Todo está en todo. Las diferencias entre las individualidades son más bien cualitativas que cuantitativas.

La desgracia suele ser el principio de la felicidad.

El patriotismo es la fuerza que mantiene unidos á todos los hijos de un mismo país, por contrarias que sean sus ideas y sentimientos, y que los impulsa hasta el sacrificio de sus bienes y vidas en la defensa del territorio, de las instituciones y del honor nacionales.

Al emplear el capital de tu vida, debes calcular siempre *un tanto por ciento de pérdida*, á causa de los desagradados, engaños y estafas que tendrás que soportar en el trato con tus semejantes.

José H. Figueira.

Julio de 1900.

Piria en acción

ECCE HOMO! Ese es el Piria insuperable, el Piria «prodigio y prestigio» que raya á una altura á que no ha llegado nadie en nuestro país, no obstante los grandísimos esfuerzos de muchos. En medio de sus infinitos clientes, casi tan innumerables como las arenas del mar—todo es relativo, hombre!—al aire libre, sofocado por los soles rajantes del ve-

en su público, que lo aplaude á rabiar. Nadie se imagina el prestigio de ese hombre y la confianza ciega que merece: lo que no consigue él del proletario, no lo consigue nadie;—y se explica. Casi treinta años de labor bastan para cimentar la fama de cualquiera. Esa es la base en que reposa la reputación de Piria. Así como el Cid Campeador ganaba batallas después de muerto, ausente ahora sigue Piria cosechando honra y pro-



rano ó entumecido por los cierzos despiadados del invierno, se agiganta, sugestiona y... vende sus terrenos. Nadie como él tiene tanto poder mágico sobre la turbamulta de compradores; nadie como él les convence y les induce á adquirir un pedazo de tierra... en que caerse muertos, y les estimula al ahorro, transformando en hombres útiles á los que no lo eran. Quien recorra los alrededores de Montevideo, verá su obra, esa obra meritisima, que ha arraigado á mucha población flotante y ha arrancado del vicio á muchos desgraciados y de la miseria á no pocos desheredados... para ofrecer algunos contribuyentes más al Fisco, que también resulta ganancioso. Con el martillo en la mano y el sombrero en la nuca, Piria es un artista que no cede un ápice á nadie y no soporta parangones. Es un tribuno, un orador elocuentsimo, temible, convincente. Ahí se le ve, en el grupo que ofrecemos, con una pose de Salvini, derrochando á torrentes su inagotable verba, matizada de ocurrencias oportunas y ocurrencias cáusticas que producen paroxismos de hilaridad

vecho: hace mucho tiempo que su martillo prodigioso es empuñado por otras manos, pero á la sombra de su bandera, que es el imán que atrae; al son de su nombre que es el que congrega la grey.

Hoy su campo de acción es otro: hállase consagrado á una labor de mayores proyecciones; todas sus energías están dedicadas á su Piriópolis, concepción gigantesca digna de un cerebro yanqui, en que cifra todo su orgullo y que conceptúa el más hermoso florón de su corona. En ese Piriópolis es donde se comprende cuán poderoso es su genio y lo que de sí podría dar ese hombre raro, que en un teatro más vasto se pondría en la misma fila—á no aventajarlos—de los Vanderbilt, Astor y otros colosos del dinero.

Pero por compleja que sea su tarea, no olvida sus aficiones, y de cuando en cuando recoge su martillo y da sus dos de pecho. *Genio y figura...*

Es precisamente en uno de esos momentos en que *il revient á ses premières amours*, que mister John Fitz Patrick lo ha sorprendido con su máquina fotográfica...

Martin-Rosas.

En los teatros

Amalia Colom

Por una infinidad de razones, es Amalia Colom una actriz original. En vez de ascender desde el género chico hasta la alta comedia, como hacen otras, ha tenido el capricho de abandonar el drama para dedicarse al teatro por secciones. Se le importó un bledo que de ella pudiera decirse que malograba su vigoroso talento, trasplantándolo á un terreno propicio tan sólo á la agricultura literaria. Lástima de flores, fragantes y bellas, que pudo recoger en los amenos jardines del arte superior! Para consolarnos, pensemos en que un

para arroparse en la gala y en la orgía del color de los clásicos mantones.

Sin perder una sola noche, hace ya siete meses que el público montevideano la alienta con el aplauso. El buen público no parece dispuesto á cansarse en el homenaje que diariamente tributa á la simpática actriz. Por el contrario, admira cada vez más lo sutil y variado de su ingenio, en la



talento tan grande enaltece á un género tan chico, y que al teatro por horas le ha caído una verdadera ganga en intérprete tan admirable! Porque en los últimos tiempos, los críticos más exigentes han descubierto que la Colom es única en su género, pues posee además del claro y fulgurante talento, una voz simpática y segura, un gran sentido musical, y una gracia andaluza—¡olé, por las hembras jacarandas!—que desborda en los grandes ojos renegridos, y que escapa como un extraño fluido magnético, de su cuerpecito, hecho para la rítmica ondulación de las seguidillas, y



novedad inagotable de su gracia, que ya es puramente andaluza cuando la actriz tuerce el pañolón y adorna el nudo de la negra cabellera con golpes de claveles y rosas, ó bien madrileña legítima cuando se pone la *falda de percal planchú* y el *zapatito bajo de charol*. Para ella no hay, como para otras actrices, papeles de especial lucimiento: todos le sirven de triunfos. En la ingenua del *Tío Marcelo*, en la viudita provocadora del *Padrón Municipal*, en la gitana de *La Chayala*, en la celosa de *La Buena Sombra*, en la alegre Encarnación de *El Último Chulo*, en la



nerviosa y elegante señorita del *Patio*, en la desesperada amante de *La fiesta de San Antón*, en la dramática Soledad de *La cara de Dios*, raya á una misma y considerable altura. Es, no sólo una actriz atrayente y simpática, sino una *artista* en toda la acepción de la palabra. Muy pocas habrá que tengan más perspicacia, mayor instinto de adivinación psicológica, más conocimiento del corazón humano y más amor á la verdad. Estas, como se ve, son condiciones que no se encuentran todos los días en el género pequeño, donde cualquier mujer sale del empeño con sólo tener palmito regular, buenas hechuras, y saberse dar cuatro gritos destemplados y cuatro pataditas cuando la ocasión se presenta. Puede explicarse el cariño que nuestro público ha tomado á esta in-

térprete, por el hecho de que habiéndose revelado aquí sus admirables facultades, ha visto aquél cómo se desarrollaba día por día, su interesante personalidad artística. Así como los que inventan aman sus invenciones, los descubridores aman lo que han descubierto. Y en el caso de la *Colom* ha sido nuestro público el *Colón* de esa nueva América de su talento, tan rica en sorpresas y tan fecunda en hermosuras. Hasta cierto punto tiene el buen público el derecho de considerar como suya á una actriz que, aplaudida siempre y en todas



partes, sólo aquí ha encontrado la comprensión exacta y justiciera de sus altos méritos, y el elogio debido á sus excepcionales condiciones de creadora. Porque copiar, imitar, reproducir, es facultad que muchos poseen, y en grado sumo... pero crear!... eso sólo lo saben y pueden los elegidos.

La silueta de la *Colom* es de actualidad, puesto que anuncia su beneficio para el viernes próximo. Será la función de gracia de la simpática actriz un doble acontecimiento social y artístico.

Pepe Luis.



Nuestros colaboradores

Roberto Castellanos

BAJO un exterior ligeramente adusto oculta un temperamento de esquisita delicadeza artística y un alma noble, entusiasta, abierta á la más amplias y generosas expansiones.

Desde muy joven sintió decididas aficiones por la pintura, siendo las marinas su tema preferido.

Movido su espíritu por vehementes ansias de estudio y de progreso, disponiendo de recursos personales para dar satisfacción á sus aficiones por el sublime arte de Velázquez y de Leonardo de Vinci y desarrollar sus aptitudes para ese mismo arte por el cual sentía irrefrenable vocación, embarcóse para el Viejo Mundo y recorrió sus ciudades más bellas. Se detuvo en España largo tiempo y pasó después á Italia, estudiando con amor de artista los efectos de la Naturaleza, enorme libro de páginas infinitas; los encantos de sus auroras esplendorosas, de sus tardes divinas, de sus crepúsculos hermosos y sus poéticas noches; observando al mar en sus mil variadas manifestaciones, en sus cóleras soberbias, cuando, como león enfurecido, sacude la melena de sus espumas sobre la superficie de las aguas agitadas, y en sus horas

de bonanza, en las que se nos presenta como una tersa lámina de metal bruñido. Y á la vez que observaba, estudiaba, tomaba lecciones de inteligentes maestros, entre ellos del gran Sorolla, que acaba de ser premiado en París con la medalla de honor. Visitó Valencia, estuvo en el Grau

y en Barcelona, recorrió Roma, Florencia, Nápoles—¡ah! *vedere Napoli e poi morire!* nos ha repetido Castellanos más de una vez en sus arrebatos de entusiasta artístico. La península Ibérica y la Sultana del Adriático, con sus playas poéticas, con la turquesa jaspeada de nácares y rubíes de su firmamento incomparable, ofrecieronle hermosos motivos de inspiración para reproducirlos en el lienzo con el toque mágico de su artístico pincel.

Y visitó los salones, y visitó los museos, y se detuvo admirado ante las telas de los grandes maestros, monumentos y reliquias del arte—y fué refinando su gusto, perfeccionando sus ap-

titudes, adelantando, progresando siempre á impulso de un entusiasmo que jamás se extravió dentro de su pecho, movido por la ambición del saber y de la gloria.

Y supo, y se hizo artista y conquistó aplausos, y la crítica juzgó con elogios su primera obra



Roberto Castellanos



presentada á concurso en la Exposición de Barcelona, en la que fué admitida por el voto unánime de un jurado competente y severo, con preferencia sobre otras muchas de inteligentes pintores, lo que es ya un alto timbre de honor

para este jóven artista nacional, cuya obra principal, el gran cuadro *En la playa de Valencia* reproducimos en fotgrabado, para que los lectores se den cuenta de lo mucho que vale.

La ópera en Solís

Eneo Gilardini

ELISA MARCOMINI

Adele Giuliani
Soprano dramático

GIOVARELLI RINALDO

SILVIO ARNESNETTI

FRANCESCO ROMINI

SEBASTIANO CIOTTO

Efemérides de la semana

Destierro del Coronel Lorenzo Latorre

9 de Agosto de 1887



Lorenzo Latorre

SIETE años hacía que el coronel Latorre, en un cuarto de hora como el que llevó á Carlos V á Yuste, había abandonado el gobierno y el país, declarando á este ingobernable.

Desde aquella fecha, su regreso se había anunciado varias veces, como se ha anunciado después, incluyéndolo en planes revolucionarios, de los que muchos acaso no llegó siquiera á conocer.

Pero en 1887, cuando para evitar la vuelta del general Santos al país, se dictó una ley desterrándolo, se hizo extensiva la medida al coronel Latorre, que se encontraba en Buenos Aires, donde aún reside, siendo, como lo dijimos hace poco, *el único oriental proscripto*.

El retrato es del coronel Latorre en la actualidad lo conocen ya nuestros lectores. Hoy damos uno que lo representa en el momento en que desempeñaba el gobierno del país.

Ese retrato es el del coronel Latorre, «de la calle de Convención», el que la imaginación popular ha conservado con distintas impresiones y que ha de evocar también diversos recuerdos en quienes lo contemplen.

Fallecimiento del doctor Fermín Ferreira y Artigas

11 de Agosto de 1872

EL doctor Ferreira y Artigas fué uno de los hombres más simpáticos de la generación que se crió durante el sitio grande.

Poeta y autor dramático aplaudido, periodista de imaginación viva y entusiasmos sinceros, diputado elocuente, Rector de la Universidad, fué Fermín Ferreira y Artigas, uno de los elementos más distinguidos de nuestra intelectualidad, y á su muerte, ocurrida prematuramente en 1872, se sintió la impresión de la pérdida de una preciosa vida malograda, y quedó de él un recuerdo de afectos y simpatías que había de durar más que sus contemporáneos.

Á su muerte se imprimieron las poesías inéditas de Fermín Ferreira y Artigas, en una edición popular que se agotó en breve tiempo.

Muchas de esas poesías que publicó el *Eco de la Juventud* y otros periódicos literarios, eran sabidas de memoria y aun hoy las cantan más ó menos desfiguradas, muchos troveros de campaña, como si fueran producciones de la musa popular anónima.

Y para que la vida del poeta tuviera más relieve, no le faltó ni su parte novelesca relacionada con el episodio más memorable de la epidemia de 1857, ni otros detalles que no es posible consignar en esta breve referencia.



Fermín Ferreira y Artigas

Peregrín Rivas



Peregrín Rivas

Tenemos el gusto de presentar á los lectores el profesor Peregrín Rivas, maestro de armas del Tiro y Gimnasio Montevideano y del batallón 2.º de cazadores, que prepara en estos momentos dos interesantes torneos de esgrima destinados á mostrar el adelanto que ese arte ha alcanzado en el ejército nacional.

El profesor Rivas, premiado en varios concursos y acreditado por su escuela correcta y excelente método de enseñanza, ocupa puesto de primera fila entre los esgrimistas nacionales,



Dando una lección

que tan alto acaban de poner su nombre con los éxitos del profesor Revello en Italia.

Rivas es discípulo del célebre profesor francés M. Souqué y ejerce desde hace quince años la enseñanza, habiendo formado discípulos sobresalientes.

En el retrato que publicamos, está representado con él un joven discípulo, Manuel Otero Mendoza, que es una grande esperanza como floretista.

El maestro Almada

AUNQUE de cuna muy modesta, Miguel Almada cuyo fallecimiento se lamenta entre sus compañeros del ejército, había trabajado con bastante éxito por conquistarse un nombre y un puesto en las filas de los que valen.

Educado en la Escuela de Artes y Oficios en la primera época de su funcionamiento, fué de los alumnos que descollaron más en la orquesta organizada por el infortunado maestro Salvini y cuando abandonó aquel establecimiento pudo ser presentado por sus jefes como uno de los hombres aptos para luchar por la vida, con ventajas sobre muchos otros que perdieron allí mismo lastimosamente su tiempo.

Sin grandes esfuerzos obtuvo un puesto en la banda de música del batallón 2.º de cazadores y sin descuidar sus estudios por las exigencias del servicio, fué perfeccionando sus conocimientos y pudo, así, asumir la dirección en jefe de la misma banda, que no abandonó sino para dirigirse á Europa, en el deseo de llegar al mayor perfeccio-

namiento posible. El gobierno contribuyó á ese viaje, después de haberse revelado Almada como compositor, en una marcha triunfal que ejecutaron todas las bandas militares en 1892, durante las fiestas del IV Centenario de América.

En Italia, Almada estudió con contracción y sin pretensiones. Hizo lo que recomiendan los maestros severos, un *Da capo*, para encuadrarse bien en la escuela moderna y llegar á lo que aspiraba; pero ese ideal no debía alcanzarlo...

La muerte le sorprendió en Montevideo gestionando recursos para volver al lado de sus maestros y de su familia.

Entretanto hacía conocer algunos ensayos de composición teatral, en la música de algunas de las zarzuelas nuevas que últimamente ha aplaudido el público de Montevideo.



Miguel Almada

Esos ensayos, prometedores de producciones de mayor vuelo y originalidad, así como la opinión de los maestros que tuvo Almada en Italia, ó que tuvieron ocasión de conocerlo, lo hacen mirar como una sensible pérdida para el arte nacional.



Ante las Cámaras

La manifestación del domingo



Cabeza de la manifestación

desfile que se efectuó en el orden más perfecto, llevando á su frente al Escuadrón de Seguridad. — Se testimoniaban con



La manifestación en marcha

Montevideo ha tenido también su nota de condolencia popular por la muerte del rey de Italia, uniendo así su protesta á la de los demás pueblos del mundo.

La manifestación realizada en nuestras calles el último domingo, fué en realidad imponente. A ella concurrieron unas veinte mil personas, según las crónicas de la prensa diaria han hecho constar. Dos columnas, por separado — una eminentemente italiana y otra formada por todas las sociedades de Montevideo, de acuerdo con la iniciativa tomada por la Asociación de estudiantes, se confundieron en el momento del



El Centro Argentino

aquel acto las grandes simpatías de nuestro pueblo hacia Italia y sus hijos con quienes, confundidos se hacía protesta contra el atentado que tronchó la vida del monarca amigo.

Los grabados que ofrecemos permiten apreciar lo mismo la magnitud de la columna que la animación que aquel día tuvieron las calles más centrales de Montevideo, generalmente solitarias y tristes en los días de fiestas.

En las instantáneas de Kodak se ven los pasajes más interesantes, en momentos distintos del desfile, y otra de Adami representa, aisladamente, al grupo formado por el Centro Argentino cuando marchaba á unirse á la columna, escoltando la bandera de su patria.

Lamentamos que la falta de espacio nos impida dar también otros grupos, como el de la colectividad alemana, el de la Suiza y otras que en la manifestación del domingo probaron á los residentes italianos adhesión en el sentimiento y solidaridad moral digna de todo aprecio.



Ante el Palacio de Gobierno

El pelotari muerto

ERA un verdadero artista en el juego de la pelota á guante. No fué un Paysandú, ni un Ezcurra, pero con la atlética y gallarda contextura del maestro y la agilidad felina del segundo, Basilio los habría superado. Su corpulencia, su obesidad, no le ayudaban, y, sin embargo, hizo prodigios por espacio de muchos años, manteniendo á raya á los dos colosos, en partidos memorables, valido sólo de sus grandes conocimientos, de sus habilidades excepcionales, de la soltura y flexibilidad de su muñeca privilegiada.



Basilio Harretche

Su juego era clásico. Jamás, en cancha alguna de pelota, base lucido un juego semejante por los más reputados artífices en el atlético sport, por su limpieza, por su grácejo. El guante, en manos de Basilio, parecía un instrumento mágico con el que diera los toques más graciosos, los tonos más pintorescos y deslumbradores al monótono giro de la pelota cuando no la voltean las manos hábiles de artísticos luchadores. Su juego parecía una labor femenil primorosamente tejida, rica en arabescos apriehosos, una codiciada filigrana de mérito.

En el saque, no tenía competidores. En ese golpe nadie le quitó el cetro. Avasallaba viéndole sacar, y el público, absorto, mudo de emoción, ante aquella precisión matemática, no podía menos que batir palmas y prorrumpir en aclamaciones entusiastas y tributar ruidosas ovaciones á ese vencido de la vida que fué á expirar en medio de las hiebras amables de las selvas paraguayas, lejos del terreno de sus triunfos, del campo de sus proezas inolvidables. ¡Qué maravilloso modo de sacar! Picaba la pelota y safa de su guante con limpieza impecable, como proyectil despedido por una pieza de artillería; golpeaba el frontón, botaba en el suelo fuera de raya, y caramboleando en las dos paredes del ángulo derecho posterior de la cancha,

iba á caer de bomba en el *shale*, ganando el tanto, sin permitir que el adversario la detuviera en su veloz trayecto ni que le metiera guante cuando, ya débil en su giro, daba de lleno en el sitio á que la dirigiera Basilio como bala en un blanco. Y así un saque tras otro, sin interrupción, hasta formar series, que en ocasiones llegaron á ser de veinte, entre el frenético delirio de los espectadores, fuera de sí por tan colosal hazaña, partidos considerados perdidos para su bando, fueron ganados por la entrada al saque de Basilio, que uno á uno fuera descontando los tantos que le llevarán sus competidores, hasta igualarlos y vencerlos al estruendo de calurosas ovaciones.

Y en el peloteo, en la competencia reñida, en que la pelota giraba de un lado á otro, golpeando las paredes, saliendo de los guantes con pujante violencia, Basilio, en medio de la cancha, sin moverse casi, sin correr, porque no se lo permitía su obesidad, esperando á aquella, en el sitio preciso por donde debía pasar, parecía un malabarista, deslumbrando al público con sus jugadas avasalladoras, con sus carambolas incomparables, de supremo arte, con sus atléticos reveses, siempre temidos por sus rivales, porque su éxito peligraba, ora tirara una cortada rasante, ora hiciera uso de su habilidad para el saque.

Ése era el juego de Basilio, del Basilio que nosotros conocimos, no el de las épocas ya lejanas de sus grandes encuentros mano á mano con Salvador, ese prodigio que cruzó por las canchas como fugaz meteoro, y de Paysandú, el maestro entonces como hoy, y que dieron motivo á los hermosos artículos de Sansón Carrasco; sino al de otros tiempos, no muy recientes tampoco, pero sí más próximos, el de las grandes épocas del «Centro Vascongado», cuando se constituía en avispero y se jugaba más dinero que en la rueda oficial de la Bolsa, y al de la temporada, corta pero rica en memorables acontecimientos pelotísticos, del «Jai Alai Uruguayo».

Marcos.